


 Rafael Carías

# La IV Bienal de Arte Popular

El arte popular tiene quien lo admire. La Universidad de Los Andes tuvo hace 16 años la iniciativa de crear en Trujillo un Museo para albergar las expresiones de los artistas de inspiración popular. El Profesor Carlos Contramaestre fue el destacado pionero que dio comienzo a la institución museal. Prontamente lo siguieron Francisco Prada Barazarte, Perán Ermíny, Benito Torres, Carlos Caballero y otros.

El Museo tiene nombre propio, Salvador Valero, figura trujillana de gran inspiración plástica, ya desaparecido, y a quien póstumamente se le han reconocido sus elevadas dotes de expresión.

En el marco del Museo ya constituido, se celebran las Bienales, verdaderas olimpiadas de la cultura popular. Se reciben obras sin excepción, se las promueve, se da oportunidad a los artistas para tomar parte en foros donde discutan sus puntos de vista con

relación a la especificidad de esta forma artística, sus raíces y su mensaje.

El 23 de octubre, bajo el cielo trujillano, de inmensas glorias patrias, de espíritu grande, venezolano y autónomo, simbolizado por la biblioteca personal de Mario Briceño Iragorry, tuvo lugar un significativo foro cuya ponencia magistral de Carlos Contramaestre, intentó lograr una definición de arte popular que lo distinguiera y a su vez lo acercara al arte "académico". Como arte no desmerece el uno del otro. Se impugnaron denominaciones como arte bastardo o de marrachos referidas al arte popular. Se enfatizó en su tipicidad, sus hondas raíces sapienciales y religiosas. El ir y beber en las fuentes del alma nacional, las tradiciones y los hondos sentimientos.

La ocasión bienal es propicia para homenajear a las figuras más destacadas. En la bienal anterior se honró dignamente a Juan Félix Sánchez, el maestro de arte religioso en Mucuchíes y El Tisure. Este año, además de los artistas Antonia Azuaje y Manuel Cabrera, recibieron justo homenaje Rafaela Baroni y Zobeida Jiménez. Ambas participaron en el foro, donde comunicaron mucho de su radiante personalidad humana y artística.

Rafaela Baroni, tallista, alma delicada de poeta, sabe albergar ancianos, rezar por los enfermos y expresar a todos cariño y consideración. Afirma ser la novia de los artesanos, los polémicos imitadores del arte popular. En la bienal anterior su "mujer del encanto", de rasgos autobiográficos, mereció la distinción "Rafael Vargas". Esta vez presentó un tema celestial que honraba a todos los santos en el azul firmamento. Rafaela Baroni, alma buena por excelencia, sabe irradiar un genuino amor universal.

Zobeyda Jiménez, de Píritu, cerca de Turén, es un alma angelical, de primor de infancia, de amanecer de primavera. Como la añorada Teresa Guarda, la anciana niña que en el Barrio de Jesús en La Victoria decoraba cada año un inmenso Nacimiento con sus muñecas de trapo, así la admirable Zobeyda da vida a sus innumerables muñecas y además pone en sus labios líricas proclamas como ésta:

*Declaramos*

*Que somos cimarronas*

*Que los tambores de la vida no han dejado de sonar y de soñar...*

*Acordamos*

*Que orishas, nkisis, loas y ekué nos protejan a los cimarrones de hoy como lo hicieron con los de ayer.*

*Reconocer la presencia de Africa en América en comidas, alegrías, creencias, juegos, juguetes, crinejitas, costumbres y banderas de lucha enarboladas en nuestros corazones.*

*Avivar las esperanzas, las ilusiones del gran canto de la vida, de la paz con tambores de jazmines, malavares, azucenas y flores de paz del alma y recedá...*

Zobeyda, en boca de sus muñecas se identifica con los mansos aborígenes y con los procedentes del Africa lejana. Ciertamente en un mundo y lenguaje infantil, pero el mensaje es claro, se reivindica la vigencia de las razas preteridas.

En esa misma línea de amor universal, el Licenciado Francisco Prada Barazarte —en castellano, Barazarte significa "entre huertos"— en su fluida y rica intervención final durante el foro proponía que programáticamente, esto es de contenido político, se adopte esta mentalidad de libertad artística, de igualdad social y sobretodo que las buenas disposiciones de amabilidad y humanitarismo se impongan sobre los modelos de competición, egoísmo y rivalidad propios de la cultura del mercado. Este es el mensaje "político" de este gran acontecimiento de la cultura popular, la IV Bienal, que ese espíritu creativo, comunicador de la bondad llegue a ser (de nuevo) el ethos de esta América.

